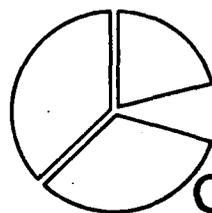


Empresario, orden económico y sociedad



**Centro de Estudios y
Comunicación Económica**

© 1981 by Centro de Estudios y
Comunicación Económica.
Jerez, 3-A, C-Madrid-16.
Unión Editorial, S. A.
Federico Salmón, 8.—Madrid-16.

ISBN: 84-7209-134-1.
Depósito legal: M. 2.912-1982.

Imprime:
Héroes, S. A.—Torrelara, 8.—Madrid-16.

INDICE

	<i>Págs.</i>
PROLOGO	v
EMPRESARIO, ORDEN ECONOMICO Y SOCIEDAD ...	7
1. Planteamiento	11
2. Empresario y orden económico	13
3. Interpretación de la figura del empresario por la sociedad ...	16
4. Consecuencias para la configuración del orden económico ...	20
LA FIGURA DEL EMPRESARIO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ...	23
1. Actividad que desearía realizar la sociedad española	25
2. Motivos por los que serían empresarios las personas que han manifestado este deseo	26
3. Motivos por los que no serían empresarios	27
4. Necesidad del empresario en opinión de los entrevistados	28
5. Razones por las que se piensa que los empresarios son necesarios.	28
6. Opinión de la sociedad española sobre la actuación de los empresarios	29
7. Incentivos que habría que dar a los empresarios para que reali- zaran esta labor (espontáneo)	32
8. Incentivos que habría que dar a los empresarios para que reali- zaran esta labor (sugerido)	32
ANEXO: TABLAS ESTADISTICAS ...	33

Prólogo

La carencia de datos económicos en España, la falta de fiabilidad de algunos de los disponibles y la duplicidad entre los existentes es a menudo causa de la confusión entre aquellos que tienen que tomar decisiones a nivel de mercado o de política económica y, desde luego, de incompreensión entre la mayoría de los ciudadanos¹.

Por todo ello, el Centro de Estudios y Comunicación Económica está promoviendo, desde su fundación en 1977, estudios e investigaciones que permitan a la opinión pública fundarse en datos contrastados en vez de presunciones e hipótesis. En este sentido, pocas tareas más necesarias que esclarecer la figura del empresario sobre la base de que la realidad del empresario no tiene nada o poco que ver con la construcción «ideal» que los distintos grupos sociales se forman de él.

Un primer punto de partida consistiría, en este sentido, en conocer si la sociedad española se orienta hacia la función empresarial o si, por el contrario, nos dirigimos a una sociedad burocrática. Para responder a este interrogan-

te y a otros no menos apasionantes, como los motivos por los que algunos españoles quieren o no ser empresarios, la necesidad societaria y económica de la figura empresarial y su imagen pública, se ha realizado el estudio que se recoge en el presente Cuaderno.

El profesor doctor Santiago García Echevarría sitúa los datos en su adecuada dimensión en una monografía introductoria que tiene, además de su rigor y concisión, el valor de centrar la cuestión en su dimensión social y económica y de darnos el contrapunto de otra encuesta equivalente realizada en Alemania. Contraste sumamente valioso, pues —al ser la primera vez que se dispone de estos datos en España— resulta imposible valorar su evolución desde el pasado.

El Centro de Estudios y Comunicación Económica, dependiendo de la buena acogida que esta investigación tenga entre sus lectores, tiene en principio previsto repetir, con carácter cíclico, la presente encuesta, a fin de poder seguir la evolución futura de las variables analizadas.

CENTRO DE ESTUDIOS
Y COMUNICACION ECONOMICA

¹ Véase *Encuesta sobre el dato económico*. Centro de Estudios y Comunicación Económica, junio de 1977.

Empresario, orden económico y sociedad

por

SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

Catedrático de Política Económica de la Empresa
Universidad de Alcalá de Henares

1. Planteamiento

En torno a la figura del empresario, constituye su defensa o rechazo un acontecer permanente durante toda la trayectoria histórica de la evolución industrial moderna. Pero la intensificación de esta valoración sumamente diferenciada de la figura empresarial sufre continuas alteraciones en las diferentes fases de la evolución económica y societaria de cada país. Sin embargo, en épocas más recientes, incluso, esta actitud frente al empresario adquiere caracteres que desbordan los límites de los países y viene a constituir un elemento vital en todos los planteamientos de la organización económica. Es interesante observar cómo esta discusión en torno a la figura empresarial no se limita meramente a lo que pudiéramos denominar la actividad económica, sino que afecta sustancialmente a la preocupación de las otras áreas del saber y del acontecer societario, tales como la política, la teología, la sociología, etcétera. La más reciente expresión teológica de la encíclica papal dedica una cierta referencia al papel del empresario en la actividad económica.

Asimismo, al analizar tanto los planteamientos teóricos en torno a la propia teoría económica como a la economía empresarial, la figura del empresario ha constituido y constituye uno de los elementos de mayor discordancia en cuanto a su interpretación. Discordancia entre la realidad de la figura empresarial y la interpretación abstracta que se realiza en la construcción de la economía teórica, reduciéndolo a un *homo oeconomicus* sumamente unidimen-

sional que ajusta su comportamiento a una sola función objetiva: maximización del beneficio. En la propia economía empresarial, la figura del empresario, si bien gana en una cierta medida grados de mayor realismo, sigue, sin embargo, planteándose su contenido más como un elemento a veces dialéctico, otras veces considerándolo como una función pura a niveles de decisión de combinación de factores y, otras veces, centrándolo como uno de los agentes más significativos que definen el propio ordenamiento económico y, en especial, la capacidad evolutiva de una economía.

Por consiguiente, ni la economía teórica recoge la dimensión real de la figura empresarial, con sus comportamientos y actitudes, con sus sistemas de objetivos y procesos de decisión, ni tampoco la discusión del ordenamiento político de la figura del empresario constituye un cuerpo doctrinal suficientemente acotado que permita interpretarlo en su verdadera dimensión societaria.

Todo ello lleva, precisamente, a esa amplia dialéctica en torno a la figura empresarial que debe ser esclarecida con el fin de definir cuáles son, en un determinado contexto societario y económico, las funciones reales, la contribución que aporta y debe aportar a la vida societaria y cómo condiciona e influye en las propias perspectivas futuras de la sociedad¹.

¹ Véase SCHMOELDERS, G.: *Die Unternehmer in Wirtschaft und Gesellschaft*. Girardet, Essen, 1973; WEBER, B.: *Der Unternehmer—Eine Umstrittene Sozialgestalt zwischen Ideologie und Wirklichkeit*. Peter Hanstein Verlag, Colonia, 1973; *Kuenftige Beziehungen zwischen Unternehmen*

Cuando se habla de empresario se recurre con gran frecuencia a la afirmación schumpeteriana del «empresario dinámico»². Puede decirse que la figura schumpeteriana del empresario está construida en un plano ideal³ y que, por tanto, constituye una interpretación como magnitud de referencia, pero no es lo suficientemente operativa para construir toda una hipótesis de trabajo en la que asentar la constitución económica en el plano teórico y en el plano de la práctica empresarial. El problema se centra, pues, en el hecho de la interpretación diaria en la praxis societaria, económica y empresarial, así como en las más diversas construcciones de la teoría económica; la realidad de la figura del empresario no tiene nada o poco que ver con la construcción «ideal» que se hace en todos estos planteamientos. Y es por lo que todo el diálogo en torno a la figura empresarial fluye entre interpretaciones extremas, no define su contenido y, en lugar de permanecer en el plano de la realidad, precisamente por su abstracción, se traslada y desplaza constantemente a contenidos dialécticos que no contienen, en la medida en que se plantean, la realidad que encarna la figura del empresario.

Por consiguiente, para dar una mayor capacidad a la economía teórica y a la economía empresarial, como por lo que afecta a la praxis empresarial, al papel del empresario en la economía y en la sociedad, es necesario y urgente precisar cuál es el papel del empresario en el ordenamiento económico y societario, cuáles son sus funciones y cuáles son las responsabilidades de la función empresarial, así como el marco económico en el que se haya comprometido a organizar la economía en una sociedad. Sólo entonces se podrá enjuiciar la función empresarial dentro de dimensiones operativas.

En este sentido, hay dos corrientes de investigación científica. Por una parte, la que corresponde, en el plano teórico, a una reducción

entre la interpretación ideal y la realidad del empresario, con el fin de que las teorías económicas y empresariales tengan algo más concreto, y, por otra, que en la organización de la vida económica, en el diálogo entre las diferentes fuerzas económicas y sociales, las responsabilidades queden adecuadamente definidas y, por consiguiente, sea posible plantear cuáles son los comportamientos que se han de modificar y cómo dar respuesta a los problemas de nuestros días⁴. Esta búsqueda de una reducción del distanciamiento entre la concepción abstracta e ideal de la figura del empresario y de su realidad es la que constituye, al mismo tiempo, uno de los elementos clave para la propia construcción de los sistemas de organización y de dirección⁵.

Pero, además de este proceso teórico de investigación, es necesario conocer, con relativa urgencia, cuál es la opinión de una sociedad sobre la figura empresarial. Tanto la propia evolución histórica de la organización económica de un país como las diferentes actitudes y comportamientos de una sociedad —todo ello enmarcado en situaciones coyunturales y sociopolíticas concretas— lleva a interpretaciones sumamente diferentes sobre la figura empresarial. Por ello es necesario realizar análisis empíricos sobre lo que una sociedad está dispuesta a admitir y sobre lo que considera que debe ser la función empresarial, de forma que con estos datos pueda conocer cuáles deben ser las acciones y los comportamientos de los responsables de la política empresarial y de la política económica, de manera que permitan acortar distancias entre esa interpretación de los miembros de la sociedad y que, consiguientemente, exige un determinado protagonismo, diferenciado según el orden elegido, de la figura empresarial.

Y es precisamente en esta necesaria investigación en la que se centra el esfuerzo realizado con esta amplia encuesta en torno a la figura empresarial en el momento actual español.

Como datos orientativos referidos a otro período histórico, se han elegido los datos corres-

und Gesellschaft, ed. por M. Dierkes, Peter Hanstein Verlag, Colonia, 1976; *Empresarios a debate*, ed. por E. H. Plessner, Tecnibán, Madrid, 1976; *Die Herausforderung des Managements im internationalen Vergleich*, publicación del USW, Gabler Verlag, Wiesbaden, 1970; MANNE, H. G. y WALLICH, H. C.: *The Modern Corporation and Social Responsibility*, Washington, 1972.

² SCHUMPETER, J.: *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, 5.ª ed., Berlín, 1952. (Existe versión al castellano.)

³ ALBACH, H.: "Unternehmerische Phantasie in Zeitalter des Computers und der Planung", en *Die Herausforderung...* ob. cit., págs. 11-12.

⁴ ALBACH, H.: *Estrategia económica y estrategia empresarial*, Working Paper núm. 60. Cátedra de Política Económica de la Empresa. Universidad de Alcalá de Henares, septiembre, 1981.

⁵ *Política Económica de la Empresa*, ed. por S. García Echevarría, tomos I y II, ESIC, Madrid, 1979.

pondientes a un país industrializado como es la República Federal de Alemania, de la que se dispone de datos parecidos a los que han configurado la estructura de la encuesta realizada y, por ello, se ha elegido este país como referencia. Tanto el análisis comparativo espacial como el temporal buscan situar la valoración de los datos aquí recogidos.

Con el fin de poder sistematizar todos los aspectos referentes al análisis empírico, hemos considerado oportuno enjuiciarlos en cuanto a la interdependencia entre empresario y orden económico, por considerar que precisamente en una sociedad pluralista y abierta es donde alcanza la figura empresarial su papel más decisivo en una sociedad.

2. Empresario y orden económico

No puede plantearse la definición de las funciones empresariales sin establecer una relación inmediata con la forma de organización de la economía, esto es, con la definición del orden económico que una comunidad quiere desarrollar a los efectos de alcanzar sus objetivos societarios. Esto significa que, partiendo de una constitución política y dentro del marco establecido para las actuaciones de los individuos o de grupos de los mismos, es necesario definir cómo se va a desarrollar la organización de la vida económica de esa sociedad. Cuando se habla de libertades individuales se está implicando necesariamente la exigencia de libertad en materia del ejercicio de la actividad económica individual o de grupos, así como las posibilidades profesionales.

Por consiguiente, un orden de sociedad que persiga como objetivo un pluralismo político y que busque el garantizar a los individuos las libertades no ya en abstracto, sino en concreto, ve fundamentada esta decisión en el área económica de una forma inmediata. Toda aquella organización de la vida económica que lleve a restar libertades al individuo en cuanto al ejercicio de su actividad económica y profesional implica necesariamente una disminución de las libertades societarias que constitucionalmente se le han concedido al individuo.

Dentro de las doctrinas sobre la constitución económica existen las más diversas interpretaciones sobre esta traslación de los derechos individuales a la actividad económica del individuo y a sus posibilidades de establecer coali-

ciones o agrupaciones con el fin de alcanzar objetivos comunes. Por consiguiente, existe una estrecha interdependencia, en especial en una sociedad que pretende ser pluralista, entre respetar las libertades individuales y las posibilidades de los individuos para configurar grupos o coaliciones y la de exigir un ordenamiento económico que haga factible de forma explícita estas libertades en la actuación económica individual. El pluralismo en lo político implica necesariamente también un pluralismo en lo económico; esto es, toda «constitución económica» que pretenda servir a una constitución política pluralista debe organizarse de manera que puedan ser compatibles distintas formas de organización económica de forma que se satisfagan los objetivos de individuos o grupos de individuos y que, al mismo tiempo, esta satisfacción de los objetivos individuales o de grupo no ponga en entredicho la limitación de libertades a otros individuos o grupos de esa misma sociedad.

Dentro de la amplia dimensión multidimensional de la realidad económica existen dos tipos extremos dentro de los cuales puede tomarse una decisión sobre cómo organizar la economía.

Por una parte, las decisiones económicas pueden organizarse de manera que en instancias supraempresariales se planifique la actividad económica y se transmita a los sujetos lo que deben hacer, en qué condiciones y en qué momentos.

Frente a esta forma centralizada de las de-

ciones económicas, nos encontramos con la forma descentralizada de la economía, que implica el que cada individuo o grupo de individuos posee el poder delegado de la sociedad para adoptar decisiones en cuanto a qué producir, cómo producir y cuándo producir. Es en esta segunda forma en la que el individuo participa en las libertades económicas partiendo del principio de que, junto a sus posibilidades en el ejercicio de esa actividad, soporta también los riesgos correspondientes. Esta segunda forma de organización de la economía exige fundamentalmente dos elementos determinados:

1. Para que el principio de libertad económica afecte a todos los individuos es necesario establecer un orden basado en unos principios que regulen cuáles son las posibilidades de estos individuos dentro del marco establecido y que viene regulado fundamentalmente por el desarrollo de la competencia.

2. Exige necesariamente la existencia de personas que no solamente tengan oportunidades en la actuación económica, sino que, además, estén dispuestas a soportar el riesgo. Ambas magnitudes y oportunidades de riesgo son dos elementos totalmente vinculantes y no puede desvincularse el riesgo de la oportunidad. Esto es, cualquier intento de desplazar los riesgos que corresponden a la oportunidad a otros grupos sociales o a otros sujetos económicos incidirá sobre el orden establecido y llevará a una decadencia en todo el proceso de la organización económica. Quizá es este aspecto uno de los fundamentales en el momento actual, esto es, el asumir las responsabilidades que corresponden a cada individuo y grupo social ante los problemas planteados.

Pero precisamente este orden descentralizado de la organización de la economía presupone la existencia del agente económico que está dispuesto a realizar la actividad económica en sus unidades singulares: la empresa. Dentro de esta forma de organización de la economía, en la que se delega el poder de planificación y de decisión a agentes singulares, se precisa el que en una sociedad pluralista ésta esté dispuesta a ceder esta capacidad de planificación y de decisión y que el empresario esté dispuesto, a su vez, a realizar todos los esfuerzos necesarios para demostrar que esta forma de orga-

nizar la economía realiza mejores aportaciones para la solución de los problemas de la sociedad que los que pudiera aportar una forma de concentración de poder económico dentro de la planificación y decisión supraempresarial. Y es aquí donde la figura del empresario constituye el eje fundamental del ordenamiento económico. Para el funcionamiento de una economía descentralizada, por la gran oportunidad que ofrece a múltiples personas para demostrar su capacidad de resolver mejor los problemas de una sociedad y por la capacidad de ese ordenamiento para lograr una mayor percepción de las necesidades de esa sociedad, así como por lo que afecta a la realización de las libertades constitucionales, se debe considerar como elementos vitales:

- a) El que la sociedad acepte esa delegación de poder de planificación y de decisión.

- b) El que se mantenga de forma vinculante la oportunidad y el riesgo y, consiguientemente, se respeten las responsabilidades de cada uno de los agentes económicos.

- c) El que este agente económico, el empresario, esté dispuesto a demostrar no solamente su capacidad para lograr objetivos de economía singular, sino para garantizar que esta forma de organización económica es la que mejor utiliza los recursos disponibles y es la que además facilita al individuo formas múltiples en las que puede hacerse compatible la existencia de sistemas de organización económica heterogéneos, condicionados todos ellos por la eficacia económica y social a la que deben estar sujetos a través de la competencia.

Una economía de mercado, especialmente en su dimensión de economía social de mercado, implica, por tanto:

1. Que las decisiones económicas se delegan a niveles de economías singulares, de empresas, así como también a organizaciones y agrupaciones empresariales o sindicales y a otros órganos organizativos que intervienen en el proceso económico, definiendo sus responsabilidades.

2. Que a través de la competencia se produce un proceso de control y corrección de las decisiones empresariales.

3. Que el empresario constituye, bien por su propia iniciativa, bien por los impulsos provenientes de la competencia, o bien por los im-

pulsos provenientes de la propia evolución de la sociedad, uno de los agentes económicos que mayor dinamismo deben ofrecer para dar respuesta a los problemas de una sociedad. Puede decirse con Schmoelders⁶ que «un sistema económico sin esta figura central no sería una economía de mercado». Por ello, cuando se habla de responsabilidad social de la empresa, se está implicando no una labor social, en su sentido estricto, sino una función societaria que viene reflejada en lo que hemos acabado de mencionar. Y uno de los aspectos fundamentales es que esa sociedad reconozca que se delegue a los empresarios la capacidad de planificar y de decidir en el proceso económico. Y uno de los elementos que, sin duda, juega un papel dominante en esta acción política de delegación de poderes es lo que podríamos denominar la imagen que del empresario posee esa sociedad. Cuando una sociedad está caracterizada por una concentración de poder político y económico, el problema de la imagen del empresario, como el problema de la imagen de cualquier otro agente económico y social, es de una importancia relativamente pequeña. Pero cuando se trata de una sociedad abierta y pluralista, la imagen de cada uno de los agentes económicos posee una importancia vital para el funcionamiento de esa forma de organizar la vida económica. Por ello, el que la imagen del empresario sea positiva o negativa en una sociedad le plantea al político en el poder situaciones muy diferentes a la hora de configurar su política económica, y este aspecto debe ser uno de los elementos vinculantes en los planteamientos empresariales. De quién depende el que esta imagen sea buena o mala es, sin duda, uno de los aspectos más difíciles de determinar. Unas veces será por actuaciones determinadas del propio empresario, otras veces corresponde a otras instituciones supraempresariales, otras veces se trata de planteamientos ideológicos; en conjunto, son muy diversos los elementos que llevan a que, en una sociedad, la figura empresarial, entendida como una figura que posee el poder de planificar y decidir en materia económica, constituye uno de los elementos más importantes a la hora de definir una política económica y una política empresarial.

Y ello no sólo por lo que afecta a las propias formas de organización internas de los distintos grupos, sino también porque establece pautas muy diferenciadas en la relación entre estos grupos.

Una descentralización en la economía supone una delegación de poderes en determinados grupos sociales, el desplazamiento de las funciones y responsabilidades de cada grupo y la fijación de un orden que establece las relaciones de estos grupos entre sí de manera que no se produzca un desplazamiento de responsabilidades, con lo que se hará imposible la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad. Estos solamente tendrán solución cuando pueda ubicarse con la mayor nitidez posible en la organización económica el lugar en que se producen, cuando se conozca de quién dependen esas responsabilidades y de esta manera se busquen los instrumentos y comportamientos que hagan factible la eliminación de los problemas que pudieran surgir. Y es en este sentido interesante afirmar con Schmoelders⁷ lo siguiente: «En cuanto a la imagen del empresario, tal como la tiene una amplia área de la opinión pública, no deja de tener cierta importancia la cuenta deudora del propio empresario. Toda destrucción y distorsionamiento del proceso de *feed-back*, función primaria del empresario, pone en peligro la credibilidad del sistema económico y contribuye a enterrar los fundamentos de una economía de mercado y de la libertad económica, de la que dependemos todos nosotros, no sólo el empresario, de forma vital.» Nadie puede afirmar que el autor de este texto tenga intención de cargar en la figura empresarial responsabilidades que no le corresponden, pero lo que sí se hace es afirmar la importancia clave de la figura empresarial en todo el funcionamiento de una economía organizada descentralizadamente. Y de esta responsabilidad deben ser conscientes el empresario, el político, el sindicalista y la opinión pública, en sus más diversas versiones, y sólo cuando los diferentes grupos sociales consideren esta función, podrá lograrse una organización eficaz, económica y socialmente, de la economía, y podrá apuntalarse una sociedad pluralista y abierta.

⁶ SCHMOELDERS, G.: *Die Unternehmer...* ob. cit., pág. 63.

⁷ *Ibidem*, pág. 149.

3. Interpretación de la figura del empresario por la sociedad

Dada la evolución de la moderna estructura industrial y comercial, cada día está más clara la diferenciación entre unidades empresariales que entran dentro del área de las «grandes empresas» y todo aquel otro espectro de unidades singulares que se denominan «empresas medias y pequeñas». Ciertamente, estas últimas juegan un papel predominante en todos los países industriales. Así, puede decirse que en casi todos los países industriales de Europa la aportación de los grupos de empresas medias y pequeñas al producto nacional bruto, a la situación de empleo o a las soluciones del paro significa prácticamente porcentajes que van desde el 60 por 100 hasta incluso cerca del 90 por 100 de la actividad económica de los diferentes países. Por consiguiente, nadie puede poner en duda el gran paso de este mundo empresarial, caracterizado fundamentalmente por una estrecha vinculación entre la gestión empresarial, como responsable de ese proceso de planificación y de decisión delegada, y la propiedad de los medios de producción. Con ello, queda determinada una estructura de sociedad. Sin embargo, por otra parte, toda la estructura de la gran empresa lleva, cada vez más, a una separación entre la propiedad de los medios de producción y la función empresarial como tal. Esta tendencia plantea una serie de problemas muy significativos en la actual estructura societaria, y no sólo por lo que afecta a la dimensión político-social, sino incluso a la propia dimensión de financiación de estas empresas y la posible participación de la propiedad en los procesos empresariales. Ello lleva a que no pueda identificarse de forma unívoca empresario con propietario, sino que existe una fuerte tendencia a la profesionalización en la gran empresa que independiza la propiedad del empresario como tal, mientras que en la empresa media y pequeña sigue y seguirá manteniéndose una estrecha vinculación en una misma persona en cuanto a la propiedad y, consiguientemente, a los riesgos que acarrea su aportación al proceso empresarial y la capacidad empresarial como tal.

Precisamente, en una encuesta que se realizó a principios de los años 70 en la República Federal de Alemania, solamente un 20 por 100 de los encuestados identificaron al empresario con el propietario, mientras que un 40 por 100 de los encuestados identificaban al empresario con la persona responsable de una actividad industrial y comercial y sólo un 13 por 100 lo identificaban como una persona que representa una actividad independiente. Es curioso observar cómo en esta encuesta los aspectos referentes a responsabilidad (2 por 100), la obtención de éxito (2 por 100) y el que la persona empresario tuviera «ideas» (4 por 100) constituyen elementos de carácter secundario. Quizás el dato más significativo de esta encuesta es el que solamente un 4 por 100 da una contestación negativa a la figura empresarial. Podría decirse que la definición de empresario en esta interpretación empírica se definía como el «que dirige su "empresa" con decisiones de responsabilidad propia en base de la propiedad y de forma autónoma». Puede afirmarse que en la opinión pública dominante, dentro del marco cultural de la encuesta que acabamos de mencionar, se acentúa fundamentalmente la interpretación del empresario, en su mayoría, interpretando a los empresarios de tipo medio como propietarios, lo que se reflejaba en más del 60 por 100 de la población activa que daba contestación en estos términos⁸.

En la encuesta del Centro de Estudios y Comunicación Económica que aquí se trata de comentar, realizada en España en los meses de junio y julio de 1981, con una muestra muy significativa, solamente un 16 por 100 de los encuestados estaría dispuesto a justificar su actuación como empresarios. Si se tiene en cuenta que un 32 por 100 contestó que desea una profesión liberal y que un 15 por 100 de la población deseaba ser trabajador autónomo, siendo igual el porcentaje del 15 por 100 para los deseos de ser funcionario, puede señalarse que el grado de predisposición a realizar una tarea empresarial en la población española es muy

⁸ *Ibidem*, pág. 66.

bajo. A título de referencia, y aun considerando que se trata de la encuesta anteriormente mencionada de principios de los años 70 para la República Federal de Alemania, digamos que el 30 por 100 de la población encuestada consideraba que era muy interesante ser empresario y solamente el 70 por 100 no deseaba serlo; esto es, casi el doble que la actual predisposición a la actividad empresarial en nuestro país⁹.

Lo más interesante es conocer las causas que en estos dos grupos sociales diferentes y en períodos de tiempo distintos llevaban a una contestación positiva de por qué ser empresario. Mientras que en la encuesta realizada en España, en los últimos meses, el 46 por 100 de los encuestados considera que el motivo es ganar dinero y el 30 por 100 ve la posibilidad de crear trabajo, esto es, una dimensión societaria, y ya en porcentajes del 14 por 100 viene el motivo de independencia como fundamental, en la República Federal de Alemania un 36 por 100 se orienta a la actividad empresarial a efectos patrimoniales, un 25 por 100 a los efectos de realizar una tarea independiente y solamente un 3 por 100 por motivos de prestigio social.

Es de interés observar las causas por las cuales en nuestro país solamente un 16 por 100 quiere ser empresario. Los que no desean ser empresarios argumentan que no se consideran preparados (26 por 100), que no les interesa (21 por 100), que les preocupan los problemas laborales (21 por 100) y por el riesgo (19 por 100). Si se consideran estos cuatro elementos fundamentales, vemos que, si agrupamos el hecho de no estar preparado con la falta de interés, prácticamente abarca el 50 por 100 de la población que ha contestado su deseo de no ser empresario, mientras los problemas laborales —con un alto porcentaje— y la falta de predisposición al riesgo —asimismo con alto porcentaje— abarcan un 40 por 100. Prácticamente puede recogerse, por consiguiente, el miedo a no poder realizar esa tarea por su complejidad, la falta de capacidad innovadora y el deseo de no correr riesgos, junto con la preocupación por los problemas laborales, lo que debe considerarse seriamente a la hora de configurar nuestra legislación laboral. Si nosotros comparamos esto con la encuesta de la

República Federal de Alemania, como país industrializado de referencia, nos encontramos que en este país el 20 por 100 consideró que no quería ser empresario porque es una tarea demasiado abstracta y exige un elevado nivel de formación y competencia, manteniéndose en un 19 por 100, de forma parecida a la situación española, el hecho de no querer asumir responsabilidades y en un 16 por 100 el que se corre demasiado riesgo y se produce un fuerte *stress* en la actividad humana. Para muchos de ellos, el hecho de que produce demasiado trabajo (15 por 100) constituye otro de los elementos por los cuales no desean ser empresarios.

El elemento, por consiguiente, de necesidad de conocimientos implica que hay una supuesta exigencia al empresario, niveles de formación altos para la realización de sus tareas; por otro lado, el elemento riesgo constituye la otra pieza por la cual no se desea realizar esta actividad.

Otro aspecto de interés en el análisis de la encuesta es el que se refiere a los motivos por los cuales pueden considerarse necesarios los empresarios.

Puede apreciarse en la encuesta realizada en nuestro país que prácticamente el 41 por 100 de las personas que no tenían vocación empresarial, pero que pensaban que el empresario era necesario, consideraban que la función empresarial es para crear trabajo (41 por 100), para llevar el control (21 por 100), por la necesidad del empresario para que existan empresas (20 por 100) y porque, si no, no habría economía (11 por 100). En la encuesta que anteriormente hemos mencionado para la República Federal de Alemania, el 77 por 100 de los encuestados consideraban que el empresario era importante para la economía, ya que sin él no hay bienestar (71 por 100), porque sin él no habría progreso en las empresas (78 por 100) y por su capacidad para asumir responsabilidad (16 por 100). Resaltemos que en esta encuesta, dato de que no se dispone en la española, el 61 por 100 de los encuestados consideraba que el empresario contribuye a la ciencia y a la investigación y que en un 82 por 100 los encuestados consideraban que el empresario defiende los intereses de los colaboradores. Esta dimensión societaria en la interpretación de la función empresarial no debe olvidarse más adelante.

⁹ *Ibidem*, pág. 69.

Es de interés seguir de cerca la diferente evolución de la imagen empresarial en diferentes períodos de todo un proceso industrial como el que representa la República Federal de Alemania. Según las diferentes encuestas realizadas, existe una mejora constante de la función empresarial. Mientras que en 1953 solamente el 40 por 100 consideraba que los empresarios defienden los intereses de los trabajadores, este porcentaje pasa en 1965 a un 50 por 100 y en 1970 a un 77 por 100. La apreciación de la función empresarial en esa sociedad pasa de un 47 por 100 en 1965 a un 86 por 100 en 1970, dato muy significativo para el propio apoyo de la sociedad a la función empresarial. Y quizá uno de los datos más importantes en toda la dimensión de las funciones empresariales es la constatación y su evolución en el transcurso de dos décadas en cuanto a las aportaciones societarias del empresario. Mientras que en 1950, en ese país, el 14 por 100 consideraba que el empresario realiza funciones sociales, en 1956 era ya el 23 por 100, en 1965 el 29 por 100 y en 1970 el 44 por 100 de los encuestados. Quiere esto decir que prácticamente la mitad de las personas encuestadas consideraban las prestaciones sociales y societarias del empresario para la resolución de estos problemas. Esto significa claramente que el entorno empresarial en este país cuenta con un apoyo mayoritario en sus dos dimensiones: en el hecho de la interpretación de la empresa como unidad en la que el empresario defiende a los trabajadores, como unidad en la que se dan prestaciones societarias y, consecuentemente, se reconoce la función empresarial dentro de este contexto de sociedad.

En la encuesta realizada en nuestro país hay varias dimensiones que pueden ser motivo de muy diversos estudios. Por un lado, el problema de la posición regional frente a la figura empresarial; en segundo lugar, la posición en cuanto a edad; en tercer lugar, según el grado de formación, y en cuarto lugar, por lo que respecta a la ideología política.

Puede considerarse que quizá el hecho más interesante de la encuesta es la interpretación regional de esta función empresarial, sorprendiendo una serie de resultados, mientras que en otros se confirman hipótesis ya conocidas. Así, la región andaluza es la más predispuesta a ser empresario, con un 19 por 100, mientras que las regiones de Castilla y León (12 por 100)

y el País Vasco, con sólo un 10 por 100, reflejan una gran apatía frente a la función empresarial. El dato cultural tiene una importancia relativa, ya que son las personas con estudios primarios (17 por 100) las que más se inclinan por una función empresarial, mientras que el universitario superior —con un 11 por 100— se encuentra por debajo de la media. Este último dato es muy significativo, puesto que en la encuesta que hemos tomado como referencia, que corresponde a la República Federal de Alemania, el 32,4 por 100 de los estudiantes deseaban ser empresarios, frente a un 11 por 100 en nuestro país. Se añade, además, el hecho de la conciencia de que, para ser empresario, se necesitan niveles culturales altos y que en toda la encuesta planteada en nuestro país se detecta, con más o menos acentuamiento en distintas regiones, la necesidad de mejorar la formación empresarial. Se llega a la conclusión de que existe una gran laguna en el mundo universitario en cuanto a su predisposición a ser empresario. Y aquí, quizá, está uno de los problemas importantes cara al futuro.

Dominan fundamentalmente, en cuanto a las inclinaciones de los encuestados, las tendencias a las profesiones liberales, que se acentúan básicamente en las Canarias (46 por 100), Cataluña (35 por 100), Levante (39 por 100) y País Vasco (38 por 100). Aquí es donde los universitarios superiores —con un 62— ven su futuro, y no en la actividad empresarial.

La tendencia a ser funcionario domina básicamente en la región de Castilla-León (27 por 100), Castilla-La Mancha (31 por 100), Galicia (19 por 100) y Levante (20 por 100), mientras que los niveles más bajos de inclinación al funcionariado son los que corresponden a la región Madrid-Centro (11 por 100), Cataluña (5 por 100) y País Vasco (7 por 100).

En la interpretación anteriormente mencionada de las motivaciones por las cuales los que desean ser empresarios ven en esta función una tarea significativa, domina la dimensión material o patrimonial con casi el 50 por 100, mientras que la dimensión societaria de creación de puestos de trabajo, en un momento en el cual constituye uno de los puntos sociales más significativos, sólo un 30 por 100 la refleja, lo que implica una dimensión secundaria en la interpretación de la función empresarial. La dimensión cultural puede reflejarse en la en-

cuesta realizada en nuestro país y constituye uno de los aspectos por los que muchas de las personas se consideran incapacitadas para realizar esta función. Son verdaderamente altos los porcentajes de los que consideran que no pueden ser empresarios por falta de preparación, por lo que corresponde a Aragón, a Galicia y al País Vasco con cifras superiores a un tercio de las contestaciones, mientras que en las regiones centrales, Cataluña y Levante solamente una quinta parte de la población considera que no está preparada. Llama sobremanera la atención el que Aragón y Galicia consideren, en primer lugar, el elemento de formación y que el País Vasco destaque en estos momentos porque considera la falta de preparación del empresariado.

En cuanto a la problemática laboral como punto incidente en la falta de inclinación a la actividad empresarial, destaca la posición de Aragón y Castilla como las dos regiones con casi un tercio de los encuestados que consideran que éste es uno de los problemas vitales, mientras que es Levante la que posee el dato inferior. Sin embargo, es precisamente Levante la que rechaza el ser empresario por el elevado riesgo (24 por 100), mientras que Cataluña es la que teme menos al riesgo, con un 14 por 100.

Cuando se plantea el problema de si el empresario es necesario, al preguntar a las personas que no quieren ser empresarios, resaltan claramente tres regiones de forma dominante: Aragón, Canarias y Levante, en que un 96 por 100 de los encuestados reconoce la necesidad de la figura empresarial, mientras que, y aquí está lo sorprendente, los datos inferiores de este reconocimiento de la función empresarial los obtienen Madrid y el País Vasco. Es interesante observar también cómo el mundo universitario es el que menor valoración hace de la figura empresarial y confirma los datos anteriormente mencionados de la laguna en la formación universitaria cara a la realización de funciones empresariales, que puede constituir en nuestro país uno de los grandes problemas para el funcionamiento de una economía de mercado.

Cuando se observa la valoración conjunta de la encuesta, puede apreciarse que la mayoría de los datos, así como los análisis estadísticos realizados, plantean la mayoría de las

contestaciones en una posición «negativa» de la función empresarial. Así, el 43 por 100 de los encuestados considera que el empresario gana mucho dinero, el 38 por 100 considera que crea poca riqueza, el 36 por 100 considera que se arriesga poco, el 39 por 100 considera que crea pocos puestos de trabajo, el 48 por 100 considera que invierte poco, el 30 por 100 considera que trabaja poco y el 29 por 100 considera que ni está mucho ni poco preparado. Contemplando un poco la estructura de estas contestaciones, puede afirmarse, sin duda, que la respuesta en cuanto a la imagen del empresario es negativa, sobre todo por lo que implica de desconocimiento de la propia función empresarial, así como por el desconocimiento de las circunstancias en que se realiza la función empresarial.

La riqueza de la encuesta presentada permite múltiples análisis y es de esperar que esta aportación contribuya a aclarar las diversas interpretaciones que se hagan de la misma.

Pero, a los efectos, nosotros podemos señalar como los puntos más significativos en la relación entre la imagen del empresario y el ordenamiento económico los siguientes:

1. El hecho de que existe una conciencia de la necesidad de una mayor profesionalización y de mayores niveles de formación del empresario.
2. El hecho de que existe una interpretación materialista de la función empresarial y muy a distancia la función societaria del empresario.
3. El hecho de que el mundo universitario, que está llamado, en gran medida, a ocupar puestos empresariales directivos, no está preparado para asumir esta tarea.
4. El hecho de que no se consigne la admisión de riesgo como tarea que se esté realizando y, consiguientemente, la aceptación de un orden de economía de mercado.

En una interpretación regional de la figura empresarial, vemos que en Aragón, en su conjunto, tiene una interpretación más positiva, así como también en parte de Andalucía, mientras que en Canarias adquiere una interpretación más bien negativa de la figura empresarial. A esta última región pueden añadirse Castilla y Madrid en esta concepción negativa; en Cataluña, la imagen es más cercana a estas últimas regiones que a las primeras. Es in-

interesante observar que en el País Valenciano es donde la imagen empresarial es la más positiva de todo el país y que en el País Vasco la figura empresarial es quizá la que ofrece el panorama más negativo del conjunto de España.

Creo que es importante esta encuesta, no sólo por lo que supone de enriquecimiento teórico,

sino especialmente por lo que afecta a las exigencias de una política empresarial muy diferenciada de la que se ha seguido hasta ahora. Y ello teniendo en cuenta las diferentes apreciaciones, no solamente regionales, sino en cuanto a niveles de formación y a la necesidad de inculcar a la generación en formación una mayor tendencia a la actividad creadora.

4. Consecuencias para la configuración del orden económico

La encuesta que ofrece el Centro de Estudios y Comunicación Económica permite plantearse el análisis de la imagen que posee el empresario español dentro del marco de la encuesta realizada, bajo perspectivas sumamente diferenciadas, como ya hemos mencionado anteriormente. Pero, en su conjunto y con respecto a nuestro planteamiento centrado en el ordenamiento económico, puede concluirse que la interpretación que se ha obtenido sobre la figura empresarial deja mucho que desear para poder afianzar sobre la misma el funcionamiento de un orden de economía de mercado.

Debe estimarse en toda su dimensión el hecho de que para que en España pueda de verdad surgir y funcionar un orden de economía social de mercado es necesario que por una gran mayoría de los miembros de este país se perciba la función empresarial, y ello tanto por los propios empresarios como por la opinión pública en la dimensión que necesariamente ha de corresponder al hecho de que se delegue la realización de determinadas funciones de planificación y decisión, con el fin de solventar los problemas de la sociedad. El hecho de que una comunidad deposite confianza en una forma de organización de la economía que esté caracterizada por una descentralización de las decisiones, esto es, en una economía social de mercado, exige, por parte del empresario, de la Administración Pública y de los distintos grupos sociales, que haya una confianza y

se acepte la legitimación de esta delegación en el hecho de que es la mejor forma de resolver los problemas de una sociedad.

En este sentido, es necesario que el empresario perciba que es urgente recuperar una imagen empresarial que debe corresponder a la función que en una economía de mercado tiene que realizar, ya que, si no, difícilmente podrá el político dar una respuesta organizativa que favorezca la actividad empresarial en el sentido de que sea el eje y motor del funcionamiento de esa economía. Esta delegación de poder, que es la característica fundamental de una economía social de mercado, implica, por tanto, junto al convencimiento de los políticos responsables de la organización económica del país para proporcionar las bases y el ordenamiento adecuados a fin de que se produzca de verdad esa delegación de poderes, el que el empresario y sus organizaciones, así como las demás organizaciones sociales de la más diversa índole, asuman este protagonismo empresarial como la forma de organización que mejor puede solucionar los problemas de una sociedad pluralista y abierta. El empresario, como protagonista fundamental, debe recoger en este planteamiento no sólo peticiones de una mayor libertad en el ejercicio de su actividad empresarial, sino, principalmente, como los demás grupos sociales, la asunción de las responsabilidades que le corresponden frente a la sociedad. Este es el único camino por el

que podrá consolidarse un sistema descentralizado de economía y por el que, sin la menor duda, pueden resolverse de manera óptima casi todos los problemas que tiene planteados nuestra sociedad. El papel del empresario y sus instituciones constituye, por tanto, una pieza fundamental. Y en ello va la necesidad de recuperar su imagen empresarial.

Difícilmente podrá mantenerse un orden de economía social de mercado si el empresario no logra y el político no dispone de la confianza en que esa descentralización del poder de tomar decisiones de planificación y de actuación en la vida económica a niveles empresariales es la forma mejor en que puede organizarse la vida económica.

El empresario necesita un ordenamiento económico en el que no sólo se le conceda esa delegación de poder dentro del marco que implica toda delegación en las distintas áreas en que la empresa realiza su actividad, sino también la existencia de confianza en que la evolución de ese marco debe caracterizarse por ciertos grados de estabilidad que hagan posible el ejercicio de planificación de la actividad económica a niveles de economías singulares. En otro caso, si no se da un ordenamiento de política económica que permita considerar una determinada estabilidad en la evolución de este entorno, se pondrá en peligro el funcionamiento de un orden de economía de mercado por el propio hecho de hacer imposible el cálculo económico sobre el futuro.

Se tendría una economía especulativa.

Es, por tanto, una exigencia vital para la creación y mantenimiento de un orden de economía social de mercado en nuestro país el que el empresario recupere la imagen que le corresponde, esto es, que se logre acortar distancias entre las ideas que la opinión pública tiene sobre la vida del empresario y sus actuaciones y esa realidad empresarial, acortamiento que tiene que realizarse de forma urgente, porque son, en realidad, dos mundos demasiado dispares. Pero es que, además, sólo cuando el empresario consiga elevar su imagen podrá incidir sobre aquellas personas llamadas al ejercicio de tales actividades, como las que corresponden a muchas de las personas graduadas en las universidades y en otras instituciones. Es necesario recuperar la ima-

gen empresarial, porque solamente funcionará una economía social de mercado cuando haya muchos que quieran acceder a esa oportunidad y se facilite la entrada a esa actividad económica enriqueciendo la propia organización y garantizando su funcionamiento. Pero es que, además, la recuperación de la imagen empresarial constituye uno de los motores más importantes que puede constituir quizá uno de los elementos clave para que el diálogo entre los diferentes grupos sociales se acerque más a la realidad de los hechos y, consiguientemente, se aleje de abstracciones dogmáticas y aquellos traten, en su conjunto, dentro de sus áreas de poder, de contribuir a la solución de los problemas de la sociedad. Solamente cuando se consiga esta coordinación de responsabilidades y funciones entre los diferentes grupos sociales —y aquí el papel empresarial es decisivo— podrá considerarse que existen las bases para poder hablar de las posibilidades de desarrollo de una economía social de mercado.

Considero que esta encuesta es una interesante llamada de atención, sobre todo por los fuertes matices regionales, de la necesidad imperiosa de establecer:

- a) Una gran actividad de divulgación de la función empresarial;
- b) El desarrollo de programas de *management* de alto nivel;
- c) La necesidad de fomentar, a niveles universitarios y otros centros superiores, las posibilidades de la vida empresarial;
- d) La necesidad de poder clarificar esa definición de funciones y demostrar a la sociedad que la capacidad empresarial es, con todas las limitaciones que pudieran implicarse, la forma de organización de la vida económica de una comunidad que mejor contribuye con su dinámica e innovación a la solución de problemas existentes y de nuevos problemas.

Creo que un análisis detallado de los resultados de esta encuesta lleva a la consideración de que aquí se encuentra una de las respuestas y de las necesidades prioritarias para poder comenzar a establecer en nuestro país un ordenamiento de economía social de mercado que es congruente con la eficacia económica y social y lo es también con las exigencias propias de la Constitución.

La figura del empresario en la sociedad española

Resultados de la encuesta realizada por SOFEMASA para el Centro de Estudios y Comunicación Económica

- en mayo-junio, 1981,
- con una muestra de 2.000 entrevistas,
- sobre un universo de población española comprendido entre los 18 y 65 años.

1. Actividad que desearía realizar la sociedad española

A cada entrevistado se le preguntó qué tipo de actividad le gustaría realizar en la vida en el supuesto de que tuviera los recursos suficientes.

Para ayudarlo a contestar, se le presentaba un cartón con tipos de trabajos que entrañaban diferente grado de riesgo:

- Empresario.
- Profesional liberal.
- Trabajador autónomo.
- Empleado de empresa privada.
- Funcionario.
- Sus labores.

Los resultados obtenidos fueron:	%
— Empresario	16
— Profesional liberal	32
— Trabajador autónomo	15
— Empleado de empresa privada.	8
— Funcionario	15
— Sus labores	12
— No sabe/no contesta	3
Base: total entrevistados 2.000=100 %.	

Empresarios

Así, la propensión a ser empresario es mayor que el total nacional entre:

- Habitantes de la región andaluza (19 por 100).
- Edades de treinta a cuarenta y cuatro y cuarenta y cuatro a cincuenta y cuatro años (19 por 100 y 20 por 100, respectivamente).
- Con estudios primarios (17 por 100).
- Ideología de derecha y de extrema derecha (31 por 100).

Por el contrario, hay menos propensión que el conjunto de población en:

- Habitantes de Castilla-León (12 por 100) y País Vasco (10 por 100).
- Edades de dieciocho a veinticuatro años (13 por 100) y de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro (12 por 100).
- Universitario superior (11 por 100).
- Ideología de izquierda y extrema izquierda (11 por 100).

Profesiones liberales

Tienen más propensión a ser profesionales liberales que el total de la muestra entrevistada los siguientes segmentos:

- Habitantes de Canarias (46 por 100), de Cataluña (35 por 100), de Levante (39 por 100) y País Vasco (38,1 por 100).
- Edades de dieciocho a veinticuatro años (46 por 100) y de veinticinco a treinta y cuatro años (37 por 100).
- Clase alta y media alta (52,1 por 100) y clase media (37 por 100).
- Universitarios superiores (62 por 100) y bachilleres y formación media (41 por 100).
- Ideología de izquierda y extrema izquierda (46,8 por 100) y centro izquierda (41 por 100).

Por el contrario, esta propensión es menor en los segmentos:

- Habitantes de Andalucía (25 por 100), de Castilla-Mancha (23 por 100) y de Galicia (24 por 100).

- Edades de treinta y cinco a cuarenta y cuatro años (26 por 100), de cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro (18 por 100) y de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro (23 por 100).
- Clase media baja (24 por 100) y baja (17 por 100).
- Estudios primarios o inferiores (18 por 100).
- Apolíticos (28 por 100) o no declara ideología (28 por 100).

Trabajadores autónomos

Muestran propensión superior a la media nacional a ser trabajadores autónomos:

- Andalucía (19 por 100) y Cataluña (20 por 100).
- Edad de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro años (20 por 100).
- Clase media baja (18 por 100).
- Estudios menos que primarios (17 por 100).
- Ideología de izquierda y extrema izquierda (19 por 100) y apolíticos (17 por 100).

Por el contrario, muestran menor propensión a ser trabajadores autónomos:

- Castilla-León (10 por 100) y Levante (11 por 100).
- Edad de cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro años (12 por 100).
- Clase media (14 por 100).

Empleados de empresa privada

Parece existir más propensión a ser empleado de empresas privadas entre personas:

- Edad de treinta y cinco a cuarenta y cuatro años (10 por 100).
- Clase media baja (9 por 100).
- Estudios menos que primarios (10 por 100).

Por el contrario, parece haber menos propensión:

- Edad de dieciocho a veinticuatro años (6 por 100).

Funcionarios

Declaran mayor propensión que el total de la muestra a ser funcionarios:

- Región Castilla-León (27 por 100), Castilla-Mancha (31 por 100), Galicia (19 por 100) y Levante (20 por 100).
- Edad de cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro años (19 por 100).
- Ideología centro y centro derecha (23 por 100).

Por el contrario, muestran menor propensión a ser funcionarios que el total de la muestra:

- Región Madrid-Centro (11 por 100), Cataluña (5 por 100) y País Vasco (7 por 100).
- Ideología de extrema izquierda e izquierda (11 por 100).

2. Motivos por los que serían empresarios las personas que han manifestado este deseo

A las personas que en el apartado anterior declararon que, de poder serlo, serían empresarios, se les preguntó las razones por las que les gustaría desarrollar esta actividad.

Las razones fueron:	%
— Para ganar dinero	46
— Para crear puestos de trabajo ...	30
— Le gusta	14

	%
— Para no depender de nadie	14
— Para crear riqueza	11
— Conocer el oficio	3
— Afán de superación	3
— Es un buen trabajo	2
— Es más beneficioso	2
— Otras respuestas	3
Base total: serían empresarios 320=100%.	

3. Motivos por los que no serían empresarios

Los motivos o razones expuestas para justificar la falta de propensión a ser empresario fueron:

	%
— No estoy preparado	26
— No me interesa	21
— Por los problemas laborales ...	21
— Por el riesgo	19
— Por no mandar a la gente	4
— No me gusta explotar	2
— Por falta de ayudas económicas.	2
— Por los impuestos	1
— Situación socio-política	1
— Otros	3

¿Cómo varían las cuatro razones más importantes, «No estoy preparado», «No me interesa», «Por problemas laborales» y «Por el riesgo», al considerar los niveles de edad, clase social, nivel de estudios e ideología del entrevistado?

La razón «No estoy preparado» obtiene porcentajes significativamente superiores a la media en los segmentos siguientes:

- Aragón (40 por 100), Galicia (44 por 100) y País Vasco (32 por 100).
- Estudios primarios o menos (31 por 100).
- No contesta ideología (39 por 100).
- Edad de treinta y cinco a cuarenta y cuatro años (29 por 100) y de cuarenta y cinco a cincuenta y cuatro años (30 por 100).
- Clase social media baja (29 por 100) y baja (34 por 100).

Por el contrario, esta razón registra porcentajes inferiores a la media en los segmentos:

- Regiones Castilla-Mancha (14 por 100), Madrid (20 por 100), Cataluña (22 por 100) y Levante (14 por 100).
- Con estudios de bachiller y estudios medios (23 por 100), universitarios (14 por 100).
- Ideología de centro y centro derecha (19 por 100).
- Edad de 18 a 24 años (20 por 100).
- Clase alta y media alta (15 por 100), media (24 por 100).

La razón «No me interesa» obtiene porcentajes superiores a la media en los segmentos siguientes:

- Canarias (34 por 100), Madrid (30 por 100).
- Universitarios superiores (34 por 100).
- Ideología de izquierda y extrema izquierda (29 por 100).
- Edad de 18 a 24 años (31 por 100).
- Clase alta y media alta (32 por 100).
- No contesta ideología política (50 por 100).

Por el contrario, registran porcentajes inferiores al conjunto nacional en los segmentos:

- Aragón (12 por 100), Cataluña (18 por 100) y Levante (14 por 100).
- Estudios primarios o menos (17 por 100).
- Ideología de centro y centro derecha (17 por 100) y apolíticos (19 por 100).

La razón por «problemas laborales» alcanza porcentajes superiores a la media en los segmentos:

- Región Aragón (34 por 100) Castilla-León (30 por 100), Castilla-Mancha (29 por 100).
- Ideología centro y centro derecha (26 por 100) y apolítico (24 por 100).
- Edad de 35 a 44 años (27 por 100) y de 45-54 años (25 por 100).
- Clase social media (23 por 100).

Por el contrario, obtiene porcentajes inferiores en los segmentos:

- Levante (15 por 100).
- Extrema izquierda e izquierda (15 por 100) y no contesta ideología (17 por 100).
- Edad 18 a 24 años (16 por 100).

La razón «Por el riesgo» obtiene porcentajes superiores al total de la media en:

- Levante (24 por 100).
- Formación bachiller y formación media (22 por 100).
- Ideología centro izquierda (26 por 100) y centro y centro derecha (28 por 100).
- Clase media (21 por 100).

Por el contrario, obtiene porcentajes inferiores a la media en los segmentos:

- Cataluña (14 por 100).
- Ideología izquierda (14 por 100).
- No contesta ideología (16 por 100).
- Clase baja (6 por 100).

Por el contrario, obtiene porcentajes inferiores a la media total en los segmentos:

- Madrid (82 por 100) y País Vasco (70 por 100).
- Universitarios (82 por 100).
- Ideología extrema izquierda e izquierda (77 por 100) y no contesta ideología (84 por 100).
- Edad de 18 a 24 años (80 por 100).
- Clase baja (80 por 100).

4. Necesidad del empresario en opinión de los entrevistados

A las personas que declararon que no les gustaría ser empresarios se les preguntó si, en su opinión, el empresario era o no necesario para que funcionara la economía. Los resultados fueron:

	%
Sí	87
No	8
Ns/Nc	5

Base: total no declararon que les gustaría ser empresarios 1.685 = 100 %.

Es decir, el 87 por 100 de las personas que

no sentían inclinación a ser empresarios pensaban, no obstante, que éstos eran necesarios.

Las variaciones de esta respuesta según segmentos de población fueron:

Piensan que el empresario es necesario más que el total de la muestra en los segmentos de población:

- Aragón (96 por 100), Canarias (94 por 100) y Levante (92 por 100).
- Ideología centro izquierda (94 por 100), derecha y extrema derecha (98 por 100) y apolítico (89 por 100).
- Edad 35 a 44 años (91 por 100) y 45 a 54 años (91 por 100).

5. Razones por las que se piensa que los empresarios son necesarios

A las personas que no tenían vocación de empresarios pero que pensaban que éstos eran necesarios, se les preguntó las razones de esta necesidad.

Los resultados fueron:

	%
— Para crear trabajo	41
— Para llevar el control	21
— Si no, no habría empresas	20

	%
— No habría economía	11
— Para crear riqueza en el país	2
— Serían estatales	1
— Otros	3
— Ns/Nc	8

Base: total no serían empresarios, pero piensan que éstos son necesarios 1.467 = 100 %.

6. Opinión de la sociedad española sobre la actuación de los empresarios

A todos los entrevistados se les preguntó en qué medida el empresario español:

- Invertía.
- Trabajaba.
- Estaba preparado.
- Ganaba dinero.

- Creaba riqueza para el país.
- Se arriesgaba.
- Creaba puestos de trabajo.

Los resultados fueron los que figuran en la tabla siguiente:

OPINION SOBRE LA ACTUACION DE LOS EMPRESARIOS

Base: 2.000 = 100 %	Muchísimo	Mucho	Ni poco ni mucho	Poco	Poquísimo	Ns/Nc	\bar{X}	γ
	%	%	%	%	%	%	%	%
Gana dinero ...	16	43	17	16	2	5	0,57	0,04
Crea riqueza ...	2	21	19	38	13	8	-0,42	1,04
Se arriesga ...	6	21	12	36	22	4	-0,48	1,22
Crea puestos de trabajo ...	1	14	18	39	32	3	-0,08	1,05
Invierte ...	1	9	12	48	24	7	-0,93	0,90
Trabaja ...	4	28	21	30	12	7	-0,19	1,11
Está preparado ...	1	25	29	25	8	13	-0,14	0,97

Nota: La puntuación media se ha obtenido dando + 2 a muchísimo y - 2 a poquísimo.

Las variaciones de esta puntuación, según variables socioeconómicas, figuran en las tablas del anexo.

En definitiva, para la población española estudiada en esta encuesta, el empresario español:

- Gana dinero.
- Está relativamente poco preparado.
- Trabaja relativamente poco.
- No crea riqueza.
- No se arriesga.
- Crea pocos puestos de trabajo.
- Invierte poco.

Si el análisis de estos ocho apartados lo hacemos tomando como base el total de entrevistados de cada segmento de población, nos encontramos con los siguientes resultados:

Andalucía

En la región andaluza predominan, respecto al total de la muestra, las personas y por las razones:

- Quieren ser empresarios (19 por 100) y trabajadores autónomos (19 por 100).
- Porque les gusta (26 por 100) y tienen afán de superación.

Entre las razones expuestas que alcanzan porcentaje superior a la media (7 por 100) para justificar que no quieren ser empresarios, son:

- No les gusta explotar ni mandar a nadie (10 por 100).
- Por la situación política y económica (2 por 100).

Sin embargo, piensan que son necesarios los empresarios para llevar un control (27 por 100).

Por otra parte, los porcentajes son superiores significativamente al conjunto de la muestra. Piensan, además, que los empresarios:

- Invierten poquísimo (29 por 100).
- Trabajan ni mucho ni poco (25 por 100).

- No están ni mucho ni poco preparados (33 por 100).
- Ganan dinero ni mucho ni poco (24 por 100).
- Crean poquísima riqueza (15 por 100).
- Se arriesgan poquísimo (27 por 100).
- Crean poquísimos puestos de trabajo (40 por 100).

Aragón

Las personas que no quieren ser empresarios es porque no están preparadas (40 por 100).

Piensen que los empresarios son necesarios porque si no, no habría empresas (31 por 100).

Por otra parte, obtienen porcentajes superiores a la nacional en los puntos que dicen:

- Trabajan mucho (38 por 100).
- Están poco preparados (37 por 100).
- Ganan poco dinero (25 por 100).
- Crean ni poca ni mucha riqueza en el país (32 por 100).
- Se arriesgan muchísimo (11 por 100).
- No crean ni muchos ni pocos puestos de trabajo (18 por 100), mientras que el 23 por 100 piensan que crean muchos puestos de trabajo.

Canarias

Los porcentajes superiores a la media del total nacional, han sido:

- Profesiones liberales (45 por 100).

Las personas que quieren ser empresarios, quieren serlo:

- Para ganar dinero (68 por 100).

Los que no quieren ser empresarios, no quieren porque no les interesa (34 por 100).

Pero piensan que el empresario es necesario (94 por 100).

Obtienen porcentajes superiores a la media nacional en los puntos «El empresario»:

- Invierte poco (75 por 100).
- Está poco preparado (39 por 100).
- Gana muchísimo dinero (26 por 100).
- Crea poca riqueza para el país (5 por 100).
- Unos piensan que arriesgan muchísimo y otros que poco (45 por 100).
- Crea pocos puestos de trabajo (48 por 100).

Castilla-La Mancha

Registran porcentajes significativamente superiores al conjunto de la media en los puestos siguientes:

- Quieren ser funcionarios (31 por 100).

Las personas que no quieren ser empresarios, no quieren serlo por:

- Los problemas laborales (29 por 100).
- Comodidad (24 por 100).

Obtiene porcentajes superiores a la media en los puntos «El empresario»:

- Invierte poquísimo (31 por 100).
- No está ni mucho ni poco preparado (41 por 100).
- Gana poquísimo (28 por 100).
- Crea muchísima riqueza (7 por 100).

Castilla-León

Alcanzan porcentaje superior a la media:

- Quieren ser funcionarios (27 por 100).

La razón fundamental por la que dicen que serían empresarios es:

- Para ganar dinero (64 por 100).

Por otro lado, los motivos que alcanzan porcentajes superiores a la media por los que no serían empresarios son:

- Por los problemas laborales (30 por 100).

Además, los que opinan que los empresarios son necesarios piensan que, si no hubiera empresarios, no habría economía (15 por 100).

Madrid-Centro

Las razones que superan a la media total de las personas que serían empresarios son:

- Para ganar dinero (59 por 100).
- Para crear riqueza para el país (20 por 100).

No serían empresarios fundamentalmente por:

- No les interesa (30 por 100).

Por otra parte, el empresario:

- Gana muchísimo dinero (28 por 100).
- No se arriesga ni mucho ni poco (18 por 100).
- Crea poquísimos puestos de trabajo (40 por 100).

Cataluña

Obtienen porcentajes significativamente superiores a la media nacional en los puntos:

- Profesiones liberales (35 por 100).
- Trabajadores autónomos (20 por 100).

No les interesa ser empresarios:

- Por comodidad (22 por 100).

Por otra parte, piensan que los empresarios son necesarios porque, si no, no habría economía (16 por 100).

Además, obtienen mayor porcentaje que el total de la muestra en:

Piensan que el empresario:

- No invierte ni poco ni mucho (15 por 100).
- Trabaja poquísimo (14 por 100).
- Está poquísimo preparado (11 por 100).
- Gana muchísimo dinero (21 por 100).
- Crea mucha riqueza (24 por 100); otros dicen que ni mucha ni poca (23 por 100) y otros dicen que poquísima (15 por 100).

Galicia

Es superior a la media nacional el porcentaje de entrevistados que quería ser:

- Funcionario (19 por 100).

Por otra parte, entre las personas que han declarado que serían funcionarios, las razones de serlo son:

- Por ganar dinero (59 por 100).
- Crear riqueza (22 por 100).

La razón aducida para justificar el no ser empresario que obtiene porcentajes superiores a la media es:

- No estoy preparado (44 por 100).

Por otra parte, la razón que predomina para justificar la necesidad de los empresarios es:

- Para crear trabajo (50 por 100).

Según los entrevistados en Galicia, obtienen porcentajes superiores al conjunto nacional las opiniones que dicen que los empresarios:

- Invierten mucho (19 por 100) o no contestan (16 por 100).
- Están poco preparados (31 por 100).
- Ganan mucho dinero (49 por 100).
- Crean mucha riqueza (24 por 100), otros

que ni mucha ni poca (23 por 100) y otros que poquísima (15 por 100).

- No se arriesgan ni mucho ni poco (17 por 100).

País Valenciano

Quieren ser fundamentalmente:

- Profesionales liberales (39 por 100).
- Funcionarios (20 por 100).

Las personas que quieren ser empresarios piensan que así:

- No dependen de nadie (29 por 100).

Por otra parte, las personas que no serían empresarios, no lo serían fundamentalmente:

- Por comodidad (30 por 100).
- Por riesgo (24 por 100).
- Por mandar a gente (7 por 100).

Piensan, además, que los empresarios son más necesarios que el resto (92 por 100) y son necesarios para:

- Llevar un control (29 por 100).

Por otra parte, obtienen porcentajes superiores a la media del país las opiniones siguientes sobre el empresario:

- Invierte mucho (13 por 100) y otros que poco (30 por 100).
- Trabaja muchísimo (11 por 100).
- Está muy preparado (31 por 100).
- Gana poco dinero (25 por 100).
- Crea mucha riqueza en el país (33 por 100).
- Se arriesga muchísimo (13 por 100).

País Vasco

Obtienen porcentajes superiores a la media nacional en el *Item*:

- Profesionales liberales (38 por 100).

La razón fundamental por la que no serían empresarios es:

- No estoy preparado (32 por 100).

Por otra parte, es la región que piensa más que el resto que los empresarios no son necesarios (18 por 100) frente al 8 por 100 a nivel nacional o no contesta a esta pregunta (12 por 100).

La razón expuesta, no obstante, para justificar la necesidad del empresario es:

- No habría empresas (31 por 100).

Por otra parte, los porcentajes superiores a la media del total de la muestra los obtienen las siguientes opiniones sobre el empresario:

- Gana mucho dinero (50 por 100).

- Crea poca riqueza (49 por 100).
- Se arriesga poco (46 por 100).
- Crea pocos puestos de trabajo (46 por 100).

Las variaciones de estas respuestas, según la ideología política, nivel educacional, edad y clase social del entrevistado, se encuentran en las tablas del anexo.

7. Incentivos que habría que dar a los empresarios para que realizaran esta labor (espontáneo)

A las personas que no declararon que serían empresarios se les preguntó cuáles debían ser, en su opinión, los incentivos que debían darse a los empresarios para que realizaran esta labor.

Las respuestas espontáneas fueron:

	%
— Facilidades económicas	16
— Menos problemas laborales	12
— Ninguna	11
— Menor riesgo	11

	%
— Ayuda por parte del Gobierno ...	9
— Menos impuestos	5
— Compensaciones sociales	3
— Mejor opinión pública	2
— Otros	6
— Ns/Nc	33

Base: total no serían empresarios, pero los consideran necesarios: 1.685 = 100 %.

Nota: hay duplicaciones.

8. Incentivos que habría que dar a los empresarios para que realizaran esta labor (sugerido)

Por otra parte, a todos los entrevistados se les pidió que clasificaran, por orden de importancia de mayor a menor, los incentivos que era necesario dar al empresario para que realizara la función de empresario entre:

- Más dinero.
- Menor conflictividad laboral.
- Mejoras legales.
- Mejor opinión pública.

Los resultados fueron:	<i>Clase media</i>
— Menos conflictividad laboral.	0,28
— Mejoras fiscales	0,13
— Mejoras legales	— 0,05

	<i>Clase media</i>
— Más dinero	— 0,08
— Mejor opinión pública	— 0,24

$2\gamma = 0,05$.

Las puntuaciones son significativamente distintas cuando la diferencia es mayor de 2γ .

Es decir, la población española representada por esta muestra piensa que al empresario español hay que incentivarle:

- Primer lugar: Menos conflictividad laboral.
- Segundo lugar: Con mejoras fiscales.
- Tercer lugar: Mejoras legales y más dinero.
- Cuarto lugar: Con mejor opinión pública.

Anexo

Tablas estadísticas

**OPINION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA SOBRE LA ACTUACION DE LOS EMPRESARIOS
SEGUN SEGMENTOS DE POBLACION**

a) Puntuaciones medias

	TOTAL	Invierte	Trabaja	Está preparado	Gana dñero	Crea riquezas	Se arriesga	Crea trabajo
TOTAL ..	2065	-.93	-.19	-.14	.57	-.42	-.48	-.88
REGION								
Andalucía	16.5	-1.09	-.13	-.11	.59	-.57	-.63	-1.08
Aragón	3.2	-.93	.12	-.29	.38	-.16	-.12	-.38
Canarias	3.7	-.69	-.06	-.28	.77	-.53	-.21	-.71
Castilla-León	6.7	-.97	-.11	-.20	.32	-.27	-.52	-.69
Castilla-La Mancha	4.2	-1.04	-.39	-.36	.35	-.38	-.58	-.91
Madrid-Centro	12.0	-.89	-.39	-.19	.86	-.53	-.53	-1.07
Cataluña	16.0	-.92	-.19	-.16	.69	-.37	-.51	-.85
Galicia	7.5	-.54	-.16	-.23	.55	-.23	-.27	-.51
Levante	9.7	-.96	-.91	.13	.32	-.26	-.28	-.85
Vasconia	7.0	-1.01	-.27	-.01	.74	-.48	-.76	-.89
EDAD								
18-24 ...	22.4	-.90	-.27	-.18	.74	-.63	-.56	-.93
25-34 ...	27.3	-1.05	-.28	-.25	.62	-.49	-.67	-.94
35-44 ...	20.3	-.88	-.07	-.06	.48	-.26	-.31	-.84
45-54 ...	17.4	-.91	-.17	-.09	.40	-.36	-.40	-.87
55-64 ...	12.7	-.80	-.02	-.01	.51	-.23	-.29	-.73
CLASE SOCIAL								
Alta-Muy alta ...	7.3	-.87	.29	-.14	.17	-.17	-.34	-.59
Media ...	48.0	-.94	-.11	-.12	.49	-.38	-.44	-.81
Media-Baja ...	36.2	-.93	-.33	-.17	.72	-.51	-.55	-.99
Baja ...	7.5	-.91	-.52	-.15	.79	-.63	-.63	-1.07
NIVEL EDUCACIONAL								
Menos Primario ...	48.9	-.89	-.30	-.09	.61	-.41	-.45	-.94
Bach.-G. Medio ...	38.6	-.94	-.13	-.14	.54	-.44	-.50	-.85
Univer. Superior ...	19.7	-1.10	.10	-.33	.51	-.39	-.55	.72
Otro-N/C ...	1.8	-.96	-.07	-.12	.51	-.41	-.57	-.85
IDEOLOGIA POLITICA								
Izqda.-Extrema ...	13.2	-1.10	-.50	-.44	.95	-.70	-.86	-1.12
Centro Izqda. ...	7.8	-1.15	.03	-.30	.33	-.50	-.76	-.92
Centro-C. Der. ...	9.2	-.96	.29	-.19	.13	-.07	-.12	-.60
Dcha.-Extrema ...	3.4	-.79	.17	.34	.28	-.06	-.14	-.20
Apolítico ...	45.2	-.91	-.27	-.09	.58	-.44	-.46	-.95
Ns/Nc. ...	21.2	-.78	-.14	-.07	.63	-.37	-.40	-.86

b) Desviaciones típicas

	TOTAL	Invierte	Trabaja	Está preparado	Gana dinero	Crea riquezas	Se arriesga	Crea trabajo
TOTAL	2005	.90	1.11	.97	1.04	1.04	1.22	1.05
REGION								
Andalucía	16.5	.81	1.09	.93	.94	1.06	1.22	.99
Aragón	3.2	.80	1.06	.87	1.05	.96	1.30	1.04
Canarias	3.7	.74	.99	.84	1.05	.87	1.26	.97
Castilla-León	6.7	.97	1.10	.97	1.11	1.07	1.30	1.22
Castilla-La Mancha	4.2	.94	1.06	.83	1.09	1.14	1.22	1.06
Madrid-Centro	12.0	.88	1.08	1.02	1.02	1.03	1.13	.97
Cataluña	16.0	.85	1.15	1.03	1.05	1.06	1.23	1.05
Galicia	7.5	1.06	1.01	.94	.88	.97	1.04	1.07
Levante	9.7	1.02	1.24	1.10	1.14	1.10	1.37	1.10
Vasconia	7.0	.77	1.01	.91	.93	.85	1.02	1.30
EDAD								
18-24	22.4	.93	1.13	1.02	1.00	1.00	1.22	1.01
25-34	27.3	.86	1.09	.98	1.02	1.00	1.15	1.01
35-44	20.3	.92	1.16	.97	1.07	1.09	1.26	1.08
45-54	17.4	.89	1.10	.93	1.08	1.04	1.27	1.10
55-64	12.7	.92	1.01	.88	.98	1.03	1.14	1.10
CLASE SOCIAL								
Alta-Muy alta	7.3	.79	1.03	.99	1.00	1.02	1.24	1.06
Media	48.0	.87	1.08	.97	1.06	1.01	1.23	1.05
Media-Baja	36.2	.96	1.12	.99	1.01	1.07	1.20	1.04
Baja	7.5	.98	1.08	.91	.92	1.03	1.15	1.03
NIVEL EDUCACIONAL								
Menos Primario	48.9	.95	1.13	.94	1.04	1.04	1.20	1.05
Bach.-G. Medio	38.6	.90	1.09	1.01	1.06	1.05	1.25	1.06
Univer. Superior	10.7	.68	1.05	.95	.97	1.00	1.17	1.03
Otro-N/C.	1.8	.96	.96	1.01	1.03	.94	1.18	1.09
IDEOLOGIA POLITICA								
Izqda.-Extrema	13.2	.86	1.07	1.03	.87	.86	1.11	.96
Centro Izqda.	7.8	.69	1.09	.96	1.03	.97	1.17	.98
Centro-C. Der.	9.2	.85	1.11	.99	1.07	1.07	1.31	1.12
Derecha-Extrema	3.4	1.05	1.17	.96	1.12	1.08	1.23	1.18
Apolítico	45.2	.91	1.09	.94	1.04	1.04	1.23	1.04
Ns/Nc.	21.2	.96	1.07	.93	1.01	1.02	1.14	1.02

ACTIVIDAD QUE DESEARIA REALIZAR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y RAZONES SEGUN NIVEL EDUCACIONAL E IDEOLOGIA POLITICA DEL ENTREVISTADO

	<i>Nivel educacional</i>					<i>Ideología política</i>					
	<i>TOTAL</i>	<i>Primarios o menos</i>	<i>Bachillerato Grado Medio</i>	<i>Universitario Superior</i>	<i>Otro No contesta</i>	<i>Izquierda Extrema Izq.</i>	<i>Centro Izqda.</i>	<i>Centro Dcha.</i>	<i>Derecha Extrema</i>	<i>Apolitico</i>	<i>No sabe No contesta</i>
TOTAL	2005	980	774	215	35	265	156	185	68	907	424
P.9.—ACTIVIDADES QUE ELEGIRIA											
Empresario	15.9	+ 17.1	15.6	- 11.4	18.3	- 10.8	15.9	15.6	+ 30.7	16.9	14.8
Profes. liberales... ..	31.7	- 18.1	+ 40.8	+ 61.9	28.2	+ 46.8	+ 41.0	30.3	31.1	- 27.9	- 27.8
Trabaj. autónomo	15.2	+ 16.5	14.9	- 10.5	14.4	+ 19.2	12.8	- 11.1	13.8	+ 17.2	- 11.4
Empl. emp. priv.	7.7	+ 9.9	7.0	1.2	2.7	6.3	8.1	8.0	6.6	8.4	7.1
Funcionario	15.1	14.2	16.3	14.2	19.6	- 11.3	14.1	+ 23.4	12.2	15.9	13.2
Sus labores	11.5	+ 20.0	- 4.0		11.6	- 4.0	- 6.3	10.7	3.4	12.0	+ 18.9
Otro1		.2			.4					.2
No contesta	3.1	+ 4.5	- 1.7	1.3	6.8	1.6	1.7	1.7	2.2	- 2.2	+ 7.3
P.10.—MOTIVOS SERIA EMPRESARIO (ESPONTANEO)											
B. Empresario	320	168	121	25	6	29	25	29	21	154	63
Ganar dinero	45.7	49.3	43.4	36.7	30.2	38.6	48.4	44.7	39.3	47.2	46.7
Crear riqueza	11.2	10.2	10.4	+ 24.8		17.4	13.5	12.9	9.4	9.6	11.2
Crear trabajo	30.3	+ 35.4	- 22.6	30.4	43.5	36.5	31.6	- 15.1	28.6	32.8	28.5
No depend. nadie	13.6	12.2	14.4	19.1	11.6	17.3	15.6	5.8	13.0	- 10.5	+ 22.2
Buen trabajo	2.0	1.8	2.0	3.6			3.7	3.1		2.0	2.3
Le gusta	14.0	- 10.2	16.8	+ 25.3	17.4	22.0	17.1	9.4	19.8	15.6	5.6
Más beneficioso	1.6	1.6	1.4	3.1			7.0	8.7		.6	
Afán superación	2.8	.7	+ 5.5	3.7			4.3	7.5		3.7	
Conoce oficio... ..	3.4	2.9	4.3		14.7			8.2	9.6	3.7	1.5
No contesta	3.0	1.6	+ 5.1	3.6			3.7	7.5	4.2	2.9	1.9

MOTIVACIONES PARA NO SER EMPRESARIO. NECESIDAD DE LOS EMPRESARIOS EN LA SOCIEDAD Y RAZONES DE LA MISMA SEGUN NIVEL EDUCACIONAL E IDEOLOGIA POLITICA DEL ENTREVISTADO

	TOTAL	Nivel educacional				Ideología política					
		Primarios o menos	Bachillerato Grado Medio	Universitario Superior	Otro No contesta	Izquierda Extrema Izq.	Centro Centro Izqda.	Centro Centro Dcha.	Derecha Extrema	Apolitico	No sabe No contesta
TOTAL	2005	980	774	215	35	264	156	185	68	907	424
P.11.—MOTIVOS NO SERIA EMPRESARIO (ESPONTANEO)											
B. No empresario	1685	813	653	191	29	236	132	156	47	753	362
Probl. Laborales	21.1	20.7	22.3	21.1	9.0	-15.1	21.2	+25.6	25.6	+23.6	-17.4
Opinión pública	1.4	1.6	1.3	1.4		1.9		1.9	4.1	-.8	+2.5
Por riesgo	19.1	18.1	+21.6	16.4	11.0	-13.5	+26.1	+27.9	25.8	19.0	-15.9
No estoy preparado	25.7	+30.7	-22.6	-13.6	34.4	22.4	24.6	-18.9	19.6	26.5	+30.1
No me interesa	21.1	-16.9	22.8	+34.4	14.3	+29.3	17.4	-16.5	18.0	-19.2	23.6
Por comodidad	16.4	+18.1	15.8	-10.2	22.5	-10.3	17.6	18.6	+27.6	+18.0	14.2
No me gusta expl.	2.2	-1.6	2.6	3.2	4.2	+7.2	2.9	1.4		-1.4	.9
No mandar gente	3.8	3.2	4.6	4.2	3.0	+7.4	3.8	3.7		4.1	-1.4
Impuestos	.8	+1.2	.6			1.2	1.5	1.6		.6	.5
F. ayuda económ.	1.7	-.9	+2.8	1.5		1.9	+4.1	2.4	.8	-1.0	1.6
Obligac. horar.	.3	.3	.4	.5		.5	.9				.9
Demás compet.	.1	.2				.4				.1	
Sit. socio-política	.5	.6	.3	1.0		.4		1.7	2.3	.1	
Atípicos	.9	-.5	1.0	1.3	4.2		+3.3		1.0	1.1	.3
No contesta	5.6	+7.1	-3.9	4.2	14.3	4.3	3.0	4.6	2.5	5.7	+8.1
P.12.—SI SON NECESARIOS LOS EMPRESARIOS PARA QUE FUNCIONE LA ECONOMIA											
Sí	87.0	87.9	86.9	-82.8	92.3	-76.9	+91.8	+94.1	+97.7	+88.5	-84.4
No	7.7	-4.7	+10.2	+13.1		+19.4	-4.6	2.0	2.3	6.9	6.0
No contesta	5.3	+7.4	-2.9	4.1	7.7	3.8	3.6	3.9		4.6	+9.6
P.13.—MOTIVOS CREE QUE SON NECESARIOS											
B. Necesarios	1467	714	568	158	27	181	121	147	46	666	305
Llevar control	20.9	-17.5	+24.2	+25.8	10.7	24.5	+26.0	20.9	-10.7	20.6	18.8
No habría empresas	19.9	-18.6	21.2	+29.0	26.0	-15.2	+28.9	17.6	+34.3	18.4	21.3
No habría economía	10.7	-6.6	+13.0	+22.5	5.0	+15.9	+16.0	13.4	6.4	-8.5	9.9
Crear trabajo	40.5	+50.6	-33.7	-16.5	+58.4	-31.0	-20.8	43.5	43.3	+47.9	-36.0
Crear riquezas país	1.5	1.4	1.8	1.1		1.7	2.8	2.5		.5	+2.9
Serian estatales	.3		.8			1.0			2.6	.1	.3
Otras	2.5	2.6	2.7	2.1		3.3	1.7	4.0		-1.3	+4.7
No contesta	8.1	8.8	7.2	8.7	7.3	+11.7	8.4	5.3	4.4	7.4	9.4

MOTIVACIONES PARA NO SER EMPRESARIO. NECESIDAD DE LOS EMPRESARIOS EN LA SOCIEDAD Y RAZONES DE LA MISMA SEGUN EDAD Y CLASE SOCIAL DEL ENTREVISTADO

	Edad						Clase social				N/Sabe- N/Cont.
	Total	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	Alta- m. alta	Media	Media- baja	Baja	
TOTAL	2005	449	547	407	348	255	146	962	726	150	19
P.11.—MOTIVOS NO SERIA EMPRESARIO (ESPONTANEO)											
B. No empresario ...	1685	391	466	330	275	223	122	803	617	127	17
Probl. laborales ...	21.1	- 15.6	20.2	+ 26.5	+ 24.7	20.5	19.5	+ 23.4	19.7	17.3	5.8
Opinión pública ...	1.4	1.8	.6	+ 3.0	1.0	.9	1.7	1.6	1.4	.8	
Por riesgo ...	19.1	18.3	17.3	21.3	20.3	19.9	16.4	+ 21.0	20.2	- 6.3	7.3
No estoy preparado...	25.7	- 20.3	24.3	+ 28.9	+ 29.7	28.3	- 15.3	- 23.7	+ 28.9	+ 33.7	16.2
No me interesa ...	21.1	+ 31.4	22.0	- 14.1	- 16.8	- 17.0	+ 32.2	22.0	- 16.9	21.4	+ 49.8
Por comodidad ...	16.4	17.9	- 14.3	16.3	18.2	16.1	19.8	- 14.7	18.0	16.1	18.6
No me gusta expl. ...	2.2	2.9	+ 3.0	1.0	1.4	2.0	.8	2.5	2.3	1.1	
No mandar gente ...	3.8	+ 5.0	4.1	3.2	3.3	2.7	3.0	3.3	4.1	5.9	6.2
Impuestos8	.7	.6	.7	1.4	.8		.4	+ 1.6	.6	
F. ayuda económ. ...	1.7	1.2	+ 2.9	1.4	1.4	.5	2.6	2.0	1.4		
Obligac. horar.3		+ 1.0	.4				.3	.4	.9	
Demás compet.1	.2	.2					.2			
Sit. socio-política5	.2	.2	.5	1.1	1.0	.8	.7	.3		
Atípicos9	.6	+ 1.7	1.0		.5	2.3	.8	.7	1.0	
No contesta ...	5.6	5.1	5.8	4.9	5.7	7.2	3.3	- 4.0	+ 7.2	+ 10.4	9.7
P.12.—SI SON NECESARIOS LOS EMPRESARIOS PARA QUE FUNCIONE LA ECONOMIA											
Sí ...	87.0	- 80.1	86.4	+ 91.4	+ 91.3	88.8	88.2	87.8	87.1	- 79.6	94.2
No ...	7.7	+ 14.0	+ 10.5	- 3.0	- 2.4	- 4.3	7.8	+ 9.1	- 6.1	6.1	5.8
No contesta ...	5.3	6.0	- 3.1	5.6	6.3	6.9	4.0	- 3.1	+ 6.8	+ 14.2	
P.13.—MOTIVOS CREE QUE SON NECESARIOS											
B. Necesarios ...	1467	313	402	302	251	198	108	705	537	101	16
Llevar control ...	20.9	+ 33.3	18.6	- 14.4	- 17.4	20.2	22.0	+ 22.9	- 18.3	17.6	34.3
No habría empresas.	19.9	20.2	+ 23.8	17.5	19.1	16.3	+ 29.8	20.8	- 17.3	19.4	6.5
No habría economía.	10.7	11.1	10.9	10.3	10.5	10.7	+ 21.7	+ 13.3	- 6.7	3.2	9.5
Crear trabajo ...	40.5	- 30.0	- 35.1	+ 48.5	+ 51.6	41.7	- 23.7	- 35.8	+ 48.8	+ 48.2	35.3
Crear riquezas país...	1.5	.2	2.1	+ 2.5	.8	1.8	1.6	1.6	1.4	1.4	
Serían estatales3	.3	.4	.2		.6		.4	.4		
Otras ...	2.5	+ 3.8	1.7	2.7	2.6	1.8	3.3	2.4	2.4	3.5	
No contesta ...	8.1	- 6.1	+ 9.8	9.1	- 4.1	+ 11.7	- 4.5	7.6	9.0	10.5	14.4

**ACTIVIDAD QUE DESEARIA REALIZAR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y RAZONES SEGUN EDAD
Y CLASE SOCIAL DEL ENTREVISTADO**

	Total	Edad					Clase social				N/Sabe- N/Cont.
		18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	Alta- m. alta	Media	Media- baja	Baja	
TOTAL	2005	449	547	407	348	255	146	962	726	150	19
P.9.—ACTIVIDADES QUE ELEGIRIA											
Empresario	15.9	- 12.9	14.8	+ 18.8	+ 20.9	- 12.3	16.4	16.6	15.1	15.7	14.0
Profes. liberales	31.7	+ 46.1	+ 36.6	- 26.4	- 18.2	- 23.0	+ 52.1	+ 36.8	- 23.6	- 16.5	44.5
Trabaj. autónomo	15.2	15.2	15.0	15.1	- 12.2	+ 19.9	11.5	- 13.7	+ 17.9	17.1	
Empl. emp privada	7.7	- 6.1	7.5	+ 10.2	8.0	6.7	5.0	7.3	+ 9.0	6.9	8.7
Funcionario	15.1	13.8	14.4	14.6	+ 19.4	13.8	12.6	15.9	15.3	12.7	7.7
Sus labores	11.5	- 4.1	10.0	12.8	+ 16.8	+ 18.6	- 3.3	- 7.8	+ 15.4	+ 23.9	19.8
Otro1	.2			.2			.2			
No contesta	3.1	- 1.7	- 2.1	3.0	+ 4.7	+ 5.8		- 2.3	+ 4.0	+ 7.2	5.3
P.10.—MOTIVOS SERIA EMPRESARIO (ESPONTANEO)											
B. Empresario	320	58	81	76	73	31	24	159	110	24	3
Ganar dinero	45.7	42.1	44.6	+ 53.9	48.8	- 27.9	36.6	- 40.2	+ 53.6	57.2	27.2
Crear riqueza	11.2	11.7	11.6	13.8	9.6	6.2	+ 27.1	11.5	9.9		
Crear trabajo	30.3	22.9	28.0	35.8	27.2	+ 44.0	25.6	- 26.0	+ 36.9	37.3	
No depend. nadie	13.6	13.1	+ 20.4	14.4	- 6.9	10.1	11.8	11.7	17.0	13.3	
Buen trabajo	2.0	1.5	4.3	1.6	1.0		3.7	1.9	2.1		
Le gusta	14.0	13.3	14.3	- 9.2	+ 19.1	14.7	21.4	+ 18.9	- 6.9	4.5	33.7
Más beneficioso	1.6	3.0	3.1		1.3			+ 2.7	.8		
Afán superación	2.8	1.8	2.0	5.5	1.5	2.9	3.8	3.2	2.6		
Conoce oficio	3.4	3.2	2.4	1.8	+ 8.0		5.0	+ 5.5			39.0
No contesta	3.0	+ 8.3	1.1	1.3	1.6	5.6	3.8	3.1	3.5		